

### **De devotos, devocionales, vocacionales y espontáneos**

Primero pensé en titular “sólo para devotos”. Como últimamente me dió por usar el diccionario, resultó que no tenía el sentido que yo creía usual: es devoto tanto el santo objeto de devoción como el aficionado a él. Entonces, ante la eventualidad de que alguien se confundiera y se sintiera aludido como tal objeto, preferí cambiar el término.

Hay gente que tiene vocación por la devoción. Otros no. Yo, claramente, no la tuve ni la tengo. Cuando me dió o me da por la mística, le pongo cabeza. Porque el corazón está debajo de la cabeza, al menos hasta que la rebase. Dirección y sentido.

Pero están los que no tienen vocación ni ocasión por la devoción. Algunos son racionales, la mayoría, racionalistas. Bien, para éstos no va este escrito. Así que el título es una clara advertencia. El que avisa no es traidor.

### **La mirada del Negro**

La foto es conocida. Los eruditos dirán que es una posición de los ojos que los pintores del Renacimiento utilizaban como técnica, ya que da la impresión de que sigue con la mirada mientras el observador se desplaza. Y sí, eso pasa, pero es anecdótico, mientras uno mire “la foto”.

No es esa mirada el tema sino la mirada de uno, que puede tener (al menos) tres emplazamientos:

- 1) Miro la foto y veo una foto, eso es lo normal, entonces, si me muevo me sigue esa mirada.
- 2) Enfoco los ojos del Negro y capto su mirada, ya no es una foto sino la presencia del N. en imagen, su mirada, y aquí puede cobrar relevancia ese gesto ambiguo que a veces me sonrío, a veces me cuestiona, otras me reprende, todo depende de mi copresencia. En este caso el foco está en los ojos, el resto de la foto se difumina y es mi copresencia lo que actúa envolviendo. Hay una estructura de miradas, la del N. y la mía, que se “funden” en una sola vivencia.
- 3) Si me emplazo más adentro, llevado por el “hilo” del mirar, si trato de “penetrar” su mirada desentendiéndome de la imagen de su rostro, si “dejo” que esa mirada mire, entonces se “abre” el campo visual sobre otro espacio. Lo que sigue puede ser tomado como fantasmagoría, así que lo dejo librado a la experiencia de cada uno.

Pero, repito, esto no es para quienes creen ser “racionales” y entienden su experiencia interna como limitada a la “cenestesia” y sus dudosas presentaciones.

Comparto porque me interesa saber si esto me pasa a mí o es un fenómeno objetivo. Es la manía de ejercer el resguardo racional que nos enseñaron.

